



Texto:
Mercedes ARANCIBIA
Fotos:
MARTINEZ MORENO

Valencia «¡Sentarse, coño!», grita alguien segundos antes de que se levante el telón. En el escenario del teatro Alcázar, de Valencia, en riguroso estreno para toda España, y con la ausencia de una actriz que ha desertado «por amenazas», la Compañía de Comedias Cómicas presenta la obra escrita, dirigida e interpretada por Pablo Villamar: «Antes del golpe, en el golpe y después del golpe».

Un telón mal pintado en el que aparece un simulacro de mapa de España teñida de verde guardiacivil, tres tarimas a distintas alturas pintadas de azul celestial y plata, y dos paneles laterales a modo de quioscos que, con extraño humor, intentan parodiar los títulos de las publicaciones más populares del país.

Entre tan escaso decorado saltan, gritan, gesticulan, amenazan, adoctrinan y cantan al golpe, los cuatro actores, travestidos, sucesivamente, de ministro del Interior y familia, honorables padres con hijos descarriados, putas y maricas, rockeros, pescadores capturados, guardia civiles muertos, viudas, representantes de las autonomías... y, por fin, Tejero y los diputados del Congreso en la noche del 23-F.

¿Es una obra oportunista?, decimos como pregunta obligada a Villamar.

Todas las obras, como los libros, tienen que ser oportunas y comerciales. Hay que tratar temas del momento, si se quiere vender, y esta obra es documental de ahora mismo.

¿Es una obra fascista, franquista?

—Es una obra de derechas. Pero hay que tener en cuenta que, en muchos momentos de nuestra historia actual, las derechas coinciden con las izquierdas, porque todos están hartos de lo que sucede. Hay mucha gente que, aún siendo de izquierdas, se pone a favor de los Tejero y los Milans del Bosch, porque quieren que alguien solucione las cosas. Y, por lo que he oído, aquí en Valencia, la mayoría de la gente reaccionó a favor de Milans cuando escuchó el bando.

Política

No parece muy bien informado este autor que pretende estar retratando la realidad. De Pablo Villamar se conoce su

Mezclar a Tejero con los «Ángeles de Charlie», tratar el tema del frustrado golpe del 23 de febrero en plan de comedia bufa y, sobre todo, querer hacer política de nadie desde un escenario han llevado a Pablo Villamar, antiguo hombre de confianza del

líder de Fuerza Nueva, Blas Piñar, a escribir, montar y dirigir un bodrio titulado «Antes del golpe, en el golpe y después del golpe». El autor, actor y director admite que la obra es de derechas, que es «oportuna y comercial»

Tejero ya es protagonista de una comedia bufa sobre el golpe

Pablo Villamar estrenó la obra en el teatro Alcázar, de Valencia, con «las chicas de Mádri»



Pablo Villamar, pistola en mano, cuenta con la colaboración de Adelina, Charo y Rosa María para su obra.



«Yo no paso de todo..., pero comprendo que con doña Carmen vivíamos mejor»

paso por Fuerza Nueva y los sucesivos intentos teatrales, siempre con la nostalgia como trasfondo.

—¿Es usted un autor político?

—Yo quería dedicarme de lleno al teatro político, porque, vocacionalmente soy un hombre político. Al escribir hay que comprometerse siempre, y mucho más cuando el objeto de la escritura son temas políticos. Por eso, digo que esta es una obra de derechas, porque hay que definir las cosas, aunque yo, más que de derechas, lo que soy es nacionalsocialista.

En escena, Pablo Villamar, con sombrero de

charol y pistola en mano, amenaza a sus actores y a los veintiséis espectadores de esta tarde de martes. Empieza la segunda parte de la obra. Empieza con los chistes fáciles del golpe —«Tejero es como los "ángeles de Charlie" que no conoce al jefe»; de postre, «naranjas de Valencia al toque de queda...», y termina con un discurso en serio, con las palabras de Tejero de «me voy a entregar, y me van a caer veinte años por lo menos...

el único responsable soy yo...», etcétera.

—La obra no se representa completa —asegura Villamar—, por una serie de problemas de tipo político. No, no es que haya censura, pero ahora tenemos otra feroz censura que es la que nos impone la democracia. Ahora la censura la ejercen el juez, el fiscal, el representante, el periodista... Todos se toman la censura por su cuenta. Aquí, en Valencia, y después de las amenazas y la fuga de la actriz asustada, hemos tenido que recortar todo lo que, en la segunda parte, se refería a Milans del Bosch. Pero la daremos íntegra en Madrid. ¿Cuándo? Seguramente, y por culpa del calor que quita a la gente las ganas de ir al teatro, no será hasta septiembre.

Aceptación

—Hoy no hay apenas gente. Comercialmente, ¿cómo ha ido la obra desde su estreno?

—Ha ido bien los ocho primeros días. La noche del estreno fue bastante movida. Hubo muchos gritos a favor y muchos en contra, aunque yo creo que eran más a favor. Se gritaron vivas a Tejero y vivas a Milans, pero también se oyeron «Milans cabrón» y «Tejero al paredón». División de opiniones.

En la calle, la poca gente que se atreve con este calor, se para a ver las carteleras del Alcázar.